

DOCUMENTOS

AUTORITARISMO Y CONCIENCIA EN EL SIGLO XXI

Fernando VIDAL FERNÁNDEZ

Esta es una transcripción de la conferencia impartida por el autor en las XXVIII Jornadas-Encuentro de la Asociación Española de Logoterapia: Cooperación y sentido ante las violencias. Madrid, 25 de octubre de 2024.

Transcrito por Sonia Ruiz Garros (AESLO). En cursiva y negrita partes que no se escuchan bien o recuperadas de apuntes porque no fueron grabadas.

Citar: Vidal Fernández, F. (25-26 de octubre de 2024). *Autoritarismo y conciencia en el Siglo XXI* [Discurso principal]. XXVIII Jornadas-Encuentro de AESLO, Madrid, España.

Citando a Fernando Aramburu en su artículo “Lecciones de odio” en El País (17/09/2024): “No, si al final va a ser cierto que el odio se ha convertido en uno de los signos definitorios de nuestro tiempo”

El Barómetro OPEN SOCIETY (09/2023) se basa en encuestas representativas realizadas en 30 países, elegidos para reflejar la diversidad geográfica, económica y política. El 42% de los menores de 36 años piensa en la dictadura militar como el mejor régimen político, de ellos, serían varones el 25,9 %.

Nuevos escenarios que vemos en una red de fenómenos bastante amplio. Es verdad que, en su conjunto, hay menos violencia extendida; entendida en términos de asesinatos o de violencia directa contra perso-

nas. Pero es verdad también que la violencia se ha profundizado; la violencia se ha profundizado.

Cuando nosotros contemplamos la violencia de género, por ejemplo, y la consideramos un remanente del machismo, nosotros nos equivocamos en la interpretación. Porque, realmente, no es un remanente del pasado, aunque, desde luego, el pasado da un soporte patriarcal a esta cuestión, sino que más bien es una violencia del futuro, en donde la gente perdemos nuestro catálogo dramático, catálogo de experiencias o de hábitos en los que somos capaces de agradecer, perdonar, fracasar, volver a levantarnos. Y ante la incapacidad de fracasar y volver a levantarte, ante la incapacidad para ver los límites de tu vida y pactar con la finitud, pactar con que las cosas se separan, que **no** estás fusionando a ellas, la reacción es una reacción de muerte, es una reacción de aniquilación y una reacción de autoaniquilación. Es bastante impresionante que casi 45% de los casos de asesinato de género conlleven el suicidio. Eso no es un ejercicio de dominio, es un ejercicio de nihilismo. Es otra cosa; es de nihilismo; es otra historia. Por lo tanto, no es ninguna buena noticia, ni es una disculpa, **ni** decir que no se debe al machismo. No, no, es que es una noticia mucho peor. Es una noticia mucho peor, donde el machismo muta a nihilismo.

Y esto no es ninguna tontería, porque nos encontramos ante una suspensión de la masculinidad en todo Occidente. La masculinidad, en el proceso de vaciamiento de los papeles que tradicionalmente tenía asignados en exclusividad y pasan a ser cumplidos en complementariedad, en cooperación, se encuentra con un vacío de autodefinición. ¿Qué es ser masculino? Evidentemente no es una tarea, sino es un modo.

Pasa a ser más sofisticado, más complicado el poder definirlo, aunque cualquier hijo sabe lo que es su padre y lo que es su madre. Pero nos encontramos ante una incertidumbre muy alta en la singularidad, en establecer cuál es la singularidad **de lo** masculino. Y **a** esto quizás tampoco ayuda **el** entorno en el que nos encontramos; pero ciertamente lo que está produciendo es una volatilidad y una incertidumbre sistémica en la autodefinición de los adolescentes **varones** sobre cuál es su masculinidad y qué significa la masculinidad. Esto está teniendo dos reacciones. Una primera de incertidumbre, efectivamente, de confusión. Y otra segunda de fanatismo y de “fundamentalización”, de regreso a todo este ámbito. La

“manosfera” (*manosphere*), que es la esfera de los hombres, la “machosfera” o algo así. Es algo bastante impresionante. Si vosotros vais a cualquier aeropuerto estadounidense y buscáis un libro de ultraderecha, que es bastante fácil, encontraréis que más de un tercio del libro está dedicado a esta cuestión.

¿Qué es lo que captan? Lo que captan son adolescentes o jóvenes que sienten insatisfacción, que sienten un enorme desconcierto e incertidumbre frente a su masculinidad y que creen que se les ha robado, o creen que se les está perjudicando por ello. O sea, el objetivo al que lo diriges es efectivamente el odio de género o el odio al feminismo. Y estos odios no son odios que sean políticamente manejables por parte de la televisión, sino que es algo que arraiga muy en el fondo de las estructuras más básicas del ser humano, más básicas de la vida. Sexo y edad. Y por eso creo que nuestra preocupación debe ser máxima, porque es una de las fuentes que alimenta más potentemente a la ultraderecha, como hemos visto en los datos que hemos visto, el 25,9% de los varones apoyan una dictadura. Esa dictadura no es, simplemente, una mirada a lo macrosocial o a lo político, sino que es una mirada a lo microsocioal y a sus estructuras internas. Esto es la peor noticia.

Y esto no es algo que vayamos a resolver *desde ámbitos*, o que solo se pueda resolver desde ámbitos políticos, como con la legislación. Ni es algo que *no* nos afecte. Yo doy clases de psicología y les digo mucho: no es algo que nos afecte de lejos a nosotros. Porque cuando estamos en nuestra *parcela de ego*, nuestra *granja* o nuestra zona de trato personal, es que vosotros *estéis* en la trinchera. Vosotros sois la primera trinchera de todo esto. Porque esto al final acaba impactando en las personas y sus vínculos más inmediatos, y empieza a originarse en la persona y sus vínculos más inmediatos. Como no le hemos prestado atención a la deriva personal, pues efectivamente se va convirtiendo en cuestiones políticas cada vez más amplias. Aunque todavía no hemos tenido ni una sola discusión sobre esto en el Parlamento; todavía en ningún momento en el Parlamento hemos hablado sobre la necesidad de profundizar, o de trabajar, o de desarrollar, la masculinidad. Cosa que sí encontramos en relación con la feminidad, y tiene todo el sentido que sea así.

Efectivamente nos encontramos ante cuatro grandes desafíos, que yo creo que todos somos conscientes de ellos, pero que me gustaría desgarnar, porque en ellos se encuentra el momento actual de autoritarismo, que no es una vuelta de pasado, sino que viene, como decíamos, una mutación nueva que es sorprendente, que nos deja asombrados, y que nos deja perplejos **de** cómo hemos llegado aquí. Porque parece que nos han adelantado por la derecha o por la izquierda, no sé dónde, **por arriba o por abajo**, pero se nos ha adelantado y se nos ha planteado extemporáneamente. Parece que es una cuestión que no perteneciera a nuestro tiempo, que no pudiera pertenecer a nuestro tiempo, que no pudiera haber “terraplanistas”, pero los hay; que no pudiera haber gente que dijera «prefiero usted una dictadura militar, porque me parece más eficaz económicamente», pero existe. Y gana **adeptos**, y gana **adeptos**, yo creo que tomándonos casi sin herramientas para poder contestar, en gran parte.

Bueno, en primer lugar, estamos ante cuatro grandes desafíos en nuestro tiempo [**1) la inteligencia artificial (IA), 2) el hipercapitalismo y ruptura de vínculos, 3) ruptura de líneas rojas, y 4) la nueva era de las relaciones internacionales**], que nos ponen ante una **encrucijada**, ante los cuales preguntamos si la modernidad tiene recursos suficientes para poder afrontarlos. Y volveremos a esta pregunta después.

Primero, estamos ante un cambio de modelo de desarrollo, que es la inteligencia artificial. Y esto va a tener unas consecuencias extraordinarias. Va a ser un salto mayor que el que dio la economía, el modo de desarrollo económico, en los años 80, con la digitalización. ¿Por qué? Porque la digitalización seguía siendo un **silex**, seguía siendo una herramienta en nuestras manos. Teníamos una relación directa con esa herramienta. Entre la realidad de la herramienta y yo, el trabajo, el trabajo lo seguía produciendo yo, lo seguía dirigiendo yo. Podía programar alguna cosa mecánica, pero seguía yo decidiendo por dónde tenía que ir, qué aplicación me bajo, qué **medidas** tomo. Había una automatización, pero una automatización muy directa. Al final, es una palanca que va haciendo operaciones. Al final, tú te encuentras con una relación parecida a la máquina de escribir. Es un hacha, es un alicate, es una pluma que tienes en tus manos. Una pluma compleja.

Pero bueno, **la** inteligencia artificial **no**, porque con la inteligencia artificial creamos una máquina que tiene que elegir por sí misma, elegir

por sí misma. Y la mejor herramienta, el mejor ejemplo es el que se produjo ahora en septiembre cuando el programa de inteligencia artificial militar israelí detectó e identificó una furgoneta que tenía las características que previamente se habían establecido, se habían programado para ser identificada como una furgoneta terrorista. Una furgoneta de **Hamás** y de todos estos grupos, de los **Leones del Desierto**, de todos estos nombres tan sugerentes. Y no era así, era una furgoneta de la cocina mundial de José Andrés. Era **un movimiento de** la cocina mundial de José Andrés. Y efectivamente murieron todas las personas que iban dentro, que eran voluntarios de esta ONG. El programa es bastante impresionante por el nombre, **que** se llama Evangelio. El nombre del programa que eligió, eligió, detectó y efectivamente se lanzaron tres **cohetes** sobre él que dejó sin vida a nadie. El primero lo paró y los otros dos aniquilaron todo lo que había dentro. Israel pidió perdón por ello, que iba a hacer una investigación, etc., etc., etc.

Pero lo cierto, es que nos encontramos con un primer ejemplo; **hablo** de decisión autónoma, en la que no es claro cuál es el derecho que se aplica **en** esto. ¿Es un derecho criminal contra quién? ¿Contra el que programó esto? ¿O contra el programa mismo? ¿A quién llevamos al Tribunal Internacional? ¿Al programa **Evangelio**? Es interesante esta fijación con el tema evangélico, porque a la guerra, el 7 de octubre, si estuviésteis atentos en la declaración que hizo ante el Parlamento israelí, que fue bastante impresionante leerla, bastante impresionante, le ha llamado “La guerra de la resurrección”. Entonces, la guerra, le llamamos guerra de la resurrección, al **programa de IA le llamamos Evangelio**, es muy interesante la fijación, ¿no?, con el ámbito cristiano. Pero este es otro tema.

Pero ciertamente nos encontramos ante otro modo de desarrollo. Y el año pasado sé que habéis estado reflexionando sobre esta cuestión, y es algo que va a venir muy, muy aceleradamente.

Fijémonos que, realmente, la inteligencia artificial la tenemos desde enero del 23 aproximadamente. Entró en las Navidades del 23, enero del 23, y en marzo la tenía todo el mundo en sus móviles con los GPT-3. Aproximadamente la informática tardó unos 15 años en estar en las mesas de la gente, en las mesas comunes de la gente.

La aceleración es espectacular, y se está aplicando aceleradamente en cualquier ámbito. Esto tiene que hacernos reflexionar. ¿Por qué? Porque va a haber una derivación o una delegación de comportamientos y de responsabilidades hacia un montón de máquinas que ya no van a ser instrumentales, sino que son herramientas de segundo grado. Y esas herramientas de segundo grado nos hacen funcionar de modo distinto, incluso a nosotros en la vida cotidiana y en las interacciones cotidianas. Esta semana le teníamos ya una denuncia, una primera denuncia, contra un aparato, o sea, contra una máquina de IA por haber provocado el suicidio de un chaval (no sé si habéis visto en las noticias). Pero bastante impresionante. ¿Quién es el responsable de esa interacción? ¿Quién es el responsable de que la máquina le haya animado a quitarse la vida? Le animó a quitarse la vida. Le pareció que era una conclusión adecuada la de quitarse la vida en las condiciones o por el razonamiento que el chaval estaba haciendo. Entonces, ¿ese consejo a quién se lo **cobramos**? ¿Al que programó? ¿Al dueño? ¿Al titular? **¿Es responsabilidad tuya por cómo le has ido preguntando?** Esto que parece anecdótico no lo es. ¿Por qué? Porque está penetrando en todas las áreas que supongáis. Desde la **cría** de lechugas en Almería, hasta los servicios de Sanitas, de atención a las personas, hasta la selección de personal en las Cuatro Torres **[Madrid]** o en todos los ámbitos de educación. Esto es algo que va a entrar de forma disruptiva y masiva. Podemos pensar a continuación qué vamos a hacer. Pero va a entrar de modo disruptivo, como un nuevo modo de desarrollo.

Y evidentemente, yo creo que esto nos habla de algo que es bastante sistémico. Y es el avance de la tecnocracia. Es algo que ya hemos sentido nosotros. Porque ella se está aplicando de un modo bastante masivo en el ámbito de la economía. ¿Quién es el responsable de las decisiones económicas? Parece que está todo robotizado, que está todo automatizado. Es una tecnocracia frente a la cual **poco** puedes hacer, y que nos lleva, en realidad, a algo que conocemos muy bien. Y es toda la automatización que hubo de la burocracia en el siglo XIX. Y que llevó a Kafka a hacer esta visión de profecía negativa o de pesadilla, que fue “El castillo”, “El proceso” y “La metamorfosis”. Efectivamente, frente a un mundo que es incomprensible, en este caso ya no tenemos un guardián delante de la puerta, sino que es una máquina. Un mundo que se hace incomprensible, un mundo que se hace ilegible, tiendes a hacerte tú ilegible y a hacerte tú incomprensible frente a los demás. Tú invitas al sistema, el sistema crea

en ti comportamientos. Esa automatización, los comportamientos automáticos, los comportamientos ilegibles, esos comportamientos que hacen que te tecnifiques tú mismo, que “tecnocratices” tú mismo. Que el poder que tengas sea un poder también que no necesita dar contestación. Sino que son poderes automáticos.

Es un primer elemento de violencia y de autoritarismo, porque sin duda, nos encontramos con ese 25,9% de jóvenes que dicen que apoyarían a una dictadura. Pero en realidad es un reflejo del mundo en el que vivimos, que es bastante autoritario, que es bastante tiránico. Que nos ha impuesto una serie de elementos de los que sin duda tenemos libertades, pero también tenemos elementos cada vez más fuertes en los que hay poca opción; en los que tu operación y tu capacidad de decisión es cada vez menor. Nos encontramos con una abstracción del poder en su conjunto, una atribución a elementos tecnocráticos que no te dejan opción. Y lo vemos en cualquier llamada por teléfono que hacemos a un sistema; donde dice pulse 1, pulse 2, pulse 3, pulse 4 *y si usted “tal”..., le atenderán*. Vemos cómo es muy difícil salirte de ese sistema.

Lo vemos en la evaluación misma. En las evaluaciones, cuando tu evalúas un colegio o una empresa, lo que nos damos cuenta es... (Todos vemos la progresión) [que] había que evaluar de alguna forma. Entonces como no podemos evaluarlo todo, lo evaluamos *en* una cuestión que se puede comparar... Por ejemplo, los pequeños artículos que se hacen en revistas. Y un tiempo después resulta que lo único que se valora son esos artículos, y publicados en determinadas revistas. Y todo el sistema se conforma y se transforma, y sólo se dan sexenios; y todo el sistema se transforma y sólo vale y sólo es considerado eso que se valora. ¿Y en los colegios...? En los colegios lo mismo. En los colegios hemos introducido una competitividad tremenda, donde todo lo que es intangible no se valora, no se evalúa. Todo lo que realmente hace funcionar un sistema escolar, no se evalúa, y no se tiene en cuenta.

Pasó con los médicos. Tú ibas al médico y veías que el tío está viendo solamente el ordenador... Y que no te miraba la cara., y el trato personal, el saber quién eres, el cómo le va la vida a usted o qué tal está, era superfluo.

Hoy en día lo que hacemos es que tenemos maestros que no pueden educar, o que no pueden educar alma a alma. Que no pueden sentarse y perder el tiempo y escuchar a los chavales qué le dicen. Sino que tienen que estar todo el tiempo produciendo con ese productivismo, generando ese tipo de **corticones**, o de salchichas, que solo valen para el sistema. Es como si nosotros evaluáramos todo el sistema culinario español sólo por las hamburguesas que se hagan. Y a continuación tenemos a todo el sistema haciendo sólo hamburguesas. Esa tecnificación es tiránica, ha ido encerrando todo el sistema educativo. Y por supuesto va encerrando a todo el resto del sistema. Esa mercantilización, esa neoliberalización de todo el sistema, esa tecnificación no hace sino reducir la capacidad del sujeto para poder educar, para poder investigar, para poder escribir, para poder pensar. Y lo mismo ocurrirá en el ámbito psicológico, *¿no?*

Nos hemos despachado ya el año pasado con la reducción de las sesiones de atención psicológica en las **rentas** aseguradoras de una hora (de unos cincuenta minutos) a media hora. Ahora son 25 minutos lo que tienes para atender a alguien. ¿Por qué? ¿Por qué no? Porque todo el sistema va tomando una serie de decisiones, y el problema es cuando esas decisiones ya no tengan a un responsable que ha decidido esto o una consultora que ha decidido esto. Sino que sea el propio sistema el que decide.

Yo creo que el vaciamiento de decisión, el vaciamiento de sentido dentro de todo el sistema induce el autoritarismo. ¿Por qué? Porque el propio sistema es autoritario; el propio sistema es autoritario. Habrá cosas que nos ayuden mucho, pero el conjunto, la experiencia de la gente, es un sistema autoritario.

En segundo lugar. Nos encontramos con [que] esta inteligencia artificial es de enero del 23. Acabamos de verla ahora mismo.

Acaba de surgir. La ola está subiendo. Un año antes, en enero del 22, nos encontramos una declaración por parte del Foro Económico Mundial en Davos, donde decía que el actual desarrollo del hipercapitalismo (lo llamaba así, “hipercapitalismo”) socavaba a la sociedad hasta hacerla insostenible.

Bienvenidos, a la reflexión por parte de Davos, pero es cierto que el hipercapitalismo desde los años 80 ha ido debilitando todos los vínculos sociales. Ha protagonizado e impulsado la gran desvinculación. Y esa desvinculación comienza por el debilitamiento de las relaciones contractuales con sus trabajadores, del debilitamiento de las relaciones con tus proveedores, donde pasamos de tener grandes corporaciones a corporaciones muy pequeñitas que contratan todo el resto federalmente a través de las mejores subcontratas...

Esto ha producido enormes desigualdades, como jamás habían existido en nuestra sociedad. *Es decir*, estratificaciones cada vez más verticalizadas y una segmentación de la ciudad que nunca habíamos percibido con tanta gravedad, con tanto extremismo, ¿no?

Donde ya no convives con la gente que tiene “pasta”. Donde la gente que tiene “pasta” no convive con la gente que no tiene recursos. Porque la sociedad va creando sus urbanizaciones, va generando sus segmentos de sociedad segura o lugares que son tomados por las clases más bajas, y establecen espacios tremendamente diferentes.

Esto es curioso, porque esta segmentación de la sociedad reduce la convivencia, y si sumamos a ello el que hay cada vez mayor desvinculación, *y que* nos encontramos con sorpresas en nuestra sociedad, como es el 20% de soledad, que es algo que entendemos que ocurra a los británicos, entendemos que ocurra en países escandinavos, pero no entendemos que pueda suceder en una sociedad mediterránea como la nuestra. No comprendemos que haya un 20% de soledad en nuestra sociedad y que, además, sea mayor entre los jóvenes que entre los mayores. Es mayor entre los jóvenes que entre los mayores.

Entre los mayores es menos del 20%. Entre los jóvenes es el 23%. Y si están en centros educativos llega al 26%. Es decir, un cuarto de la gente que tienes en clase se siente sola. Y no conecta con los demás. No es un problema de aislamiento físico es un problema de desconexión interna con los demás.

Esta desvinculación, es extremadamente peligrosa porque habéis comenzado aludiendo a la Segunda Guerra Mundial. Hay un libro de

Kornhauser, que a mí me parece de los mejores diagnósticos que hay sobre por qué se produjo la nazificación en Europa. Y se produjo, dice él, porque dentro de las relaciones sociales, habían empezado a desaparecer las afiliaciones cruzadas, les llamaba él. En su libro “La política de masas” que fue un libro despreciado en su época, pero que en los años 50 empezó a ser mucho más valorado, al final de los 50. Efectivamente lo que decía él, llegó un momento en que los diferentes sectores y diferentes razas (llama él), bueno, podemos llamarle etnias o subculturas, empezaron a desconectarse unas de otras. La gente ya no convivía en el mismo tipo de fútbol, en el mismo partido, en el mismo club, en la misma iglesia; sino que la gente empezó a separarse. Y fijaos, si no hablamos sólo de afiliaciones cruzadas, desconectadas, sino que hablamos de la desconexión de la propia sociabilidad.

¿Qué es lo que ocurre si tú no te empiezas a relacionar con otra gente, con gente que es diferente que tú? Pues lo que ocurre, es que la gente es bastante *esperpentizable*, puedes hacer esperpentos de ella; es bastante etiquetable. ¿Por qué? Porque nunca accedes a historias. Sólo a etiquetas, sólo etiquetas de personas, no hay historias de personas. Por eso cuando preguntamos en este país, cuál es el mayor problema que existe y nos encontramos con que es la migración.

Bastante alucinante, es una raya roja que hemos pasado, de repente, y además corriendo, como *solemos* hacer las cosas en España, ¿no? Las tendencias cambian rápidamente. Que no viene por el discurso interno en España, no ha dado tiempo a que cale, sino viene por *el contagio* de Europa, *en* Estados Unidos, eso es a lo que hemos nosotros reaccionado.

Y además, tres cuartos de la población dicen que la migración lleva asociados problemas. Pero cuando tú le preguntas personalmente si usted tiene “una experiencia de”, te dice que “no”. Si tu percepción general es que “sí, es un problema”, tu percepción personal de convivencia es que “no”, ¿por qué? Porque en realidad tú no estás “conviviendo con”, sino que estás hablando de “otro” que no conoces. De esa forma los demás son fácilmente etiquetables. Es fácil trabajar, satanizar, estigmatizar a aquel que no conoces. Y eso hace que se aceleren todos los procesos de violencia, todos los procesos autoritarios. Porque, en realidad, no afecta a nadie que tú conoces, porque en realidad no tienes ningún conocimiento

empático, ninguna *simpatía* personal con nadie de aquellos de los que estás hablando. Puedes hablar como quieras del PP, de Vox, del PSOE, de Podemos, de Sumar, de quien quieras. De los catalanes, de los vascos, *de los riojanos, de los gallegos*, de los andaluces... Porque *cada vez* tienes una mayor desconexión con todo ello. Es decir, cómo al final la pérdida, la gran desvinculación que empezó en el ámbito laboral, que se contagia al ámbito del consumo y por lo tanto tenemos un consumo cada vez más individualista, ha acabado calando en todo el sistema comunitario, como no podía ser de otra forma para la gente que pasamos 8, 9, 10 horas en el trabajo. Y eso al final acaba disolviendo las relaciones vecinales, amicales, de compañeros de trabajo y las familiares. Y con las familiares llega al elemento donde se constituye la persona.

Es interesante la conexión que ha hecho Wendy Brown, que sabéis es la mujer de Judith Butler, ella es una gran crítica del neoliberalismo históricamente y en el último libro que presentó hace poco aquí en Madrid, en el Festival de las Ideas, nos encontramos con que ella conecta el gran proceso que ha llevado el neoliberalismo al nihilismo.

Hace tiempo que habíamos sostenido que efectivamente, la mercantilización de las relaciones personales y la “gran desvinculación”, había hecho entrar en otra dinámica la propia cultura, ¿*no?* Y que, en esa mercantilización y comercialización de las relaciones, también entrábamos en una mercantilización de las identidades, que habíamos pasado a un capitalismo de identidad, donde el capitalismo ya no compite simplemente por tu hacer o tus compras, sino también por tu ser. Y las marcas tienen un elemento de identificación muy claro. Tú eres *Nike*, *tú eres Quechua*, *Decathlon*, tú eres lo que sea. Tienen una capacidad de identificación cada vez mayor. Y el nihilismo hoy lo que consiste es en que hay grandes tendencias en nuestra sociedad, y además tendencias que ahora son imparables a corto plazo, incluso a medio plazo, en la cual las categorías esenciales entran en suspensión. Esto es así, entran en suspensión. Hemos asimilado un construccionismo radical donde, de una forma bastante amarga, muy escéptica, pensamos que cualquier definición de cualquier cosa es en realidad la expresión del poder. Y por lo tanto es un artefacto.

Ese “artefactualismo” que nos dice que cualquier categoría de carácter vital o cultural, existencial o incluso la propia realidad, puede ser

hecha y rehecha a capricho de la sociedad o a capricho del individuo. Es decir, es una función del poder, del poder social a través del consenso o del poder individual a través de la subjetividad. Y la realidad no se resiste frente a ello.

Hay muchas tendencias que están explicando esto. No solamente el construccionismo de los años 70 que se ha extendido y que se ha convertido en paradigma fundamental, paradigma principal, de todas las facultades de psicología. Donde nosotros hablamos del construccionismo de cualquier categoría que vivamos, sea el sexo, la edad, el género, la nación, la afiliación, **la conyugalidad**, la fraternidad... Todo es construido. Todo parece construido y, por lo tanto, todo parece que se puede dar forma del modo que uno antoje, sino que va mucho más allá. La capacidad que tenemos para intervenir en el ADN personal, efectivamente nos pone ante la tesitura de poder fabricar las criaturas que queramos. La capacidad de simulación que tenemos de la realidad nos lleva a que sea difícil [identificar] estas “deepfakes”, ¿no? Es difícil saber si Obama está hablando o no está hablando, ya es difícil. Solamente porque nos ponen en la televisión si realmente es una falsificación, es una simulación; si no, no **sabríamos** si es verdad o no es verdad lo que estamos viendo en cualquier cuestión de televisión.

Y esto va a ser progresivo. Va a ser progresivo y además de una forma exponencial, de un modo exponencial. La propia desconexión con la realidad por la vida en la realidad virtual, esa virtualización de la vida lleva a una desconexión progresiva con la realidad. Esa desconexión con la realidad y las fuerzas que **están operando** en darle forma a la realidad de un modo artificial lleva, efectivamente, a que nosotros nos cuestionemos, a que nosotros **afinemos** el relativismo de cualquier afirmación que hagamos.

Está muy claro en la estrategia de Meloni, en Italia, respecto a la migración. Hace unos meses, antes de verano, presentó los datos de entrada de extranjeros en el país y uno de los datos, el dato principal que dio se refería a “extranjeros en edad militar”. En el país entero, 35.000 extranjeros en edad militar. Lo cual es muy impresionante. Yo no lo había escuchado presentado así. Se refería a los mayores de 18 años. Mayores de 18 años. Claro, es diferente de decir que entraron 36.000 mayores de 18 años

a decir que entraron 36.000 personas en edad militar. Porque lo que estás viendo, ¿qué es? Porque lo que estás viendo son terroristas.

La propia presentación del campo de concentración, los dos campos de concentración en Albania, es bastante impresionante. Catorce personas son llevadas a un vehículo militar, una nave militar, que podrían ir cualquier otra nave, cuesta 270.000 euros el viaje, 270.000 euros mover un vehículo militar de esas características, una nave de la Armada. Y si visteis la entrada en el campo, fue bastante impresionante porque se hicieron dos filas de policía y ellos entraron en el medio, con sus pobres bolsas, con su mochila, como si fueran peligrosísimos, como si fueran personas que... podían sacar cualquier momento una bomba. **Eran** pobres personas refugiadas que no sabían dónde ir. Esa militarización de las personas, que no se merecen ser atendidos, que no se merecen el gasto público en territorio italiano, que es mucho menor que el que va a haber, mucho menor que el que va a producirse; porque ya inicialmente cuestan 18.000 por persona, y no sabemos los gastos que **hay** asociados a ello, son 18.000 por persona al año, lo que vas a gastar en ellos.

Es bastante impresionante la militarización de la imagen de los inmigrantes. Eso fue el 15 de octubre, el 16 de octubre, hace una semana, nos encontramos con que Trump decía que íbamos a liberarnos de todos esos animales con relación a los inmigrantes, que se les iba a aplicar la “Ley de extranjeros peligrosos”, es decir, la “Ley de extranjeros enemigos”, que es la ley que se aplica a los espías y con los que se le aplica la muerte. Es decir, tú estás aplicando una ley de guerra a los inmigrantes, que son calificados públicamente (por **el que** muy probablemente vaya a ser presidente de Estados Unidos, otra vez, lamentablemente) como los animales, animales que comen animales. Si recordamos a los haitianos, que decía que “comían perros y gatos”.

Entonces, es un descenso lento, lento, lento, que yo creo que cualquiera de los que hemos leído, y aquí lo somos todos, “El hombre en busca de sentido”, o de los que hemos leído “El mundo de ayer” de Stefan Zweig nos damos cuenta de por dónde va. Porque Stefan Zweig lo que retrata es esa Viena, la misma Viena de todo este mundo del egocentrismo, en donde las cosas fueron muy despacio, y por parte de gente muy culta. Era imposible que pasara algo así; con las capas cultas que existían, era

imposible. ¿Cómo podía ser que fuera a pasar esto por encima de la cabeza de una de las Atenas del siglo XX? ¿Cómo podía ser? *Era imposible*. ¿Cómo podía pasar por encima de las mentes y de la alta cultura que existía? ¿Cómo fue posible que la tiranía pasara por encima de la cabeza de Sócrates y que 500 personas votaran por su ejecución? Si es que ya lo hemos vivido muchas veces, y hoy en día nos pasa lo mismo.

Es imposible que pase por la clase demócrata y culta y profesional que tenemos. Ya, pero mire los datos. Y el momento es claro, porque yo cuando leo estos datos...

El año pasado y ahora en septiembre, de quien me acordé fue de Éric Fromm. Éric Fromm fue el primero en detectar que había un desplazamiento hacia el autoritarismo que iba a dar la victoria al partido nazi, contra todos sus compañeros de la Escuela de Frankfurt, contra todos ellos, ¿eh? De hecho, hubo unas críticas de Horkheimer y de Adorno tremendas contra él, pero él lo que hizo fue una encuesta. Y una encuesta donde detectó que, efectivamente, el mundo obrero estaba permeable y estaba predispuesto a “comer” una dictadura. Y eso fue lo que ocurrió muy poquito después. Él fue el primero en irse, se fue a Suiza y después a Estados Unidos. Porque sabía lo que iba a pasar. A los otros *les* cogió por sorpresa.

Por lo tanto, lo que vamos viendo es que se van rompiendo líneas rojas, ¿no? Una, otra, otra. Y que además se han roto muy despacio, porque esta, toda esta gran desvinculación ha sucedido despacio, toda esta *quilinización* ha corrido despacio, y nos vamos encontrando los hidrocolitos. ¿Recordáis los hidrocolitos, *lo que son*? Son esos agujeros *sideriacos* que aparecen porque durante mucho tiempo, el cambio climático ha llevado al descongelamiento del permafrost. Tenemos algunos permafrosts. Me recuerda toda la secundaria a esos dibujos que hacíamos, enseguida me llevan a la EGB, ¿no? En EGB enseguida el permafrost. Ah. Eso era una cosa que estudiábamos. El permafrost, efectivamente, se fue descongelando, se fue secando y ardió. Hay grandes incendios, desde hace décadas, que se van combustionando lentamente y que ocurre lo que ocurrió aquí en Daimiel, ¿no?, que se fue quemando el fondo porque se habían secado los acuíferos. Quitaron los acuíferos, se eliminaron los acuíferos, no había agua, se secó toda la vegetación interna que había de mus-

gos, líquenes y toda la tundra que existe ahí, y empezó un incendio que ha tardado años en apagarse (hasta que metieron agua de nuevo, no había forma). Y si no, se hubiera hundido el suelo. ¿Qué es lo que ocurre en Siberia? Que se quema todo el permafrost. Se vacía una gran parte del subsuelo. Y de repente, se hunde la tierra. Y se forman agujeros que parece que han venido de aquí los marcianos a hacerlos. Hasta 200 metros de diámetro. O sea, son unos agujeros que no son pequeños, son más grandes, son como dos campos de fútbol. Y son impresionantes. Seguramente habéis visto las fotos, pero buscadlas si no, *en* las fotos: agujeros en Siberia.

Es muy impresionante. ¿Y qué es lo que ocurre? Que esto no es una cosa que ocurrió ayer. Sino que llevaba ocurriendo durante décadas, durante 20, 30 años. Y de repente aparece el agujero. ¿Y qué hacemos frente al agujero? Pues esto es una onda larga, por lo tanto, la solución es larga también.

Claro, *¿qué agujero* nos aparece? El agujero de la soledad. Y luego a todos nos impresionó ver los resultados. La *encuesta que disteis de* soledad. La hice yo, la hicimos desde mi instituto, y los datos son reales, los datos son consistentes, son consistentes con toda Europa. Y luego hicimos otra, y son consistentes. Efectivamente, hay una epidemia de soledad. Pero yo creo que todos nos hemos quedado muy impresionados con los datos de salud mental. Que también es otro hidrocolito, otro agujero siberiano, donde nos encontramos ese 14% de jóvenes que ha tenido ideaciones suicidas. Donde nos encontramos, ya, con que los institutos tienen uno o dos casos a los que se les aplica el protocolo de suicidio. En todos los institutos. Donde nos encontramos que el 36% de la población dice que su salud mental es mala o muy mala. Y, con *esa situación viene* un encuestador a tu casa o te coge por la calle o te llama por teléfono y te pregunta de su salud mental cómo es. Muy buena, buena, regular, mala o muy mala. Dices tú, “mala”. O sea, ese tío es sincero. Ese tío es sincero. No está diciendo, “mala”, “qué bien, quedo bien” delante..., no quedas bien; o sea, no quedas bien.

Y un dato todavía más penetrante, que es que el 24% de la población dice que su vida *carece* de propósito. *Carece* de propósito. Y esto a vosotros os tiene que hacer temblar.

¿Por qué? Porque si en el centro está la búsqueda del sentido, nos encontramos ya con el 24% que dice que su vida no tiene ningún propósito vital, es que el hidrocolito que tenemos debajo es tremendo, el vacío de subsuelo que hay es muy importante. Y es lo último que se ve. Y es lo que menos cuidamos.

Y en cuarto lugar, pues nos encontramos una alternativa a todo esto, que es la “nueva era”. En enero del 23... Por eso enero del 23 es importante. Porque fue cuando comenzó la inteligencia artificial, un año después de la declaración *de que*, por parte del Foro de *Davos*, que es el foro más capitalista y más liberal del mundo, que define efectivamente el hipercapitalismo, que está socavando y hace insostenible la sociedad y la economía a medio plazo. Y además lo dicen no porque estén preocupados porque la gente no conozca a sus vecinos, el 47% de los españoles no sabe decir ya el nombre de un vecino. De ninguno de sus vecinos. Dices, pues es verdad, ¿cuántos vecinos conozco yo en mi bloque? No de los españoles, de los jóvenes españoles. No saben decir el nombre de ningún vecino. Yo me acuerdo de todos de mi casa. Digo, de todos. Los de la A y el B, de los 7 pisos. Me acuerdo de todos. Pero perdemos esa capacidad de conexión.

Y claro, frente a esto, nos encontramos... No lo hacen porque estén muy preocupados por el *vecinalismo*, lo hacen porque resulta que esa desvinculación social primera, debilitando y precarizando los contratos y precarizando la relación con los proveedores y todos tenemos en la cabeza a los falsos autónomos, que se va multiplicando como modelo, les ha venido de vuelta con el *disengagement*. Claro, con la falta de compromiso de los trabajadores. No puedes sacar las empresas adelante ¿Por qué? Porque la gente no se compromete contigo. Y además se produce *la gran dimisión*, que es cuando más de un 4% de la masa laboral deja su trabajo voluntariamente. ¿Por qué dejan su trabajo? Porque hay una dimisión interna, que le llaman, que es cuando la gente deja de hacer su trabajo. Sigue en el puesto de trabajo, pero abandona y deja de hacer cosas o sabotea, sencillamente diciendo “la empresa no está interesada en mí, yo tampoco estoy interesado en ella”.

Claro, te encuentras un problema para la profesionalización de la gente y una quiebra de la ética laboral. Y la ética laboral es la columna

vertebral de la relación entre las personas y la sociedad. Si la ética laboral desaparece... Pero que padre en su sano juicio, y dice a sus hijos, por lo menos cuando van a trabajar a las cuatro torres o al hospital de la Paz o a no sé dónde, le dice “hijo mío, tú confía en la empresa, dalo todo, que ella te dará todo y te desarrollará como persona”. Nadie, ¿no? A nadie se le ocurre poner en la empresa la capacidad de formación, de valores ni de la persona. O sea, habría que estar loco para esto, a menos que te vayas a trabajar al monasterio de *Armenteira*. Bueno, si trabajas ahí, pues a lo mejor, tampoco, ¿eh? Pero si trabajas en *Alcampo*, no, no. O sea, “trabajo en Carrefour y estoy súper ilusionada, mamá” dice, “hija mía, no pongas tanta ilusión, no, o sea, es un trabajo, no pongas ilusión en el tema”. O sea, que van a buscar la forma despedirte en cuanto cumplas cuarenta, no te preocupes.

El cuarto elemento, es bastante impresionante porque viene por parte del gran desafío en enero del 23, en enero del 24, perdón, con el anuncio de la declaración ruso-china que le llaman “la nueva era” y que ha sido ahora ratificada en el encuentro en Kazán en Rusia, que terminó hoy. Y la declaración es bastante impresionante, pero todavía más declarativo, más revelador, ese acuerdo. Porque *el* acuerdo lo que dice es que derechos humanos y democracia es lo que cada país entienda como derechos humanos y democracia. Y que a fin de cuentas los derechos políticos, el derecho a la libertad *de expresión*, el derecho a la vida, el derecho a... Que son relativos al resto de derechos y que hay que compensarlos, que no hay que priorizar uno frente al otro. Y el derecho de desarrollo económico, que yo no sé qué derecho humano es, no sé si existe, pero es que hoy la declaración de los BRICS dice que hay un derecho humano de desarrollo económico, que “se van a sacar de la manga”, hay que compensarlo, hay que desarrollarlo *equitativamente* con la libertad, con el derecho de *expresión*. Y que no hay que priorizar uno al otro, sino que todos hay que desarrollarlos a la vez conforme se pueda. Y sabemos lo que significa esto bien.

Claro, ¿qué es lo que está ocurriendo en esta lucha contra el hegemónismo de la civilización moderna y en esta nueva configuración de una “nueva era”, de una alternativa ya radical a la modernidad liberal y a las democracias liberales? Yo creo que, en el fondo, de todas estas cuatro grandes tendencias, que son como un desafío *delante nuestro*, está el abandono.

Lo que la gente realmente estamos viviendo es abandono. Fijaos que hay procesos de explotación, de dominación, de *alienación*, de exclusión social, que es la biografía institucionalizada de la alteridad, y sobre ello estamos reflexionando en una conferencia anterior que estuvimos aquí trabajando. Pero todo ello, al final, en lo que consiste, en qué tipo de relación es la exclusión, qué tipo de relación es la explotación, la dominación, la anihilación, es abandono. La persona se siente abandonada por el otro.

Está muy bien expresado en la última página del Primer manuscrito de Marx, cuando dice los trabajadores dan a la empresa *voz* y la empresa sólo les da dinero. Es interesante, eso fue antes de empezar a leer a Ricardo y el funcionalismo liberal, pero es interesante porque yo creo que es algo que responde bastante bien a los tres, porque la gente se siente abandonada por las empresas, por las grandes corporaciones, se siente abandonada por la gran economía financiera, que no sabemos dónde ocurre, si en los paraísos fiscales, si en la criptoconomía profunda... Se siente abandonada políticamente, políticamente.

Si estás en el cinturón de acero de Estados Unidos te sientes abandonada. Dicen “es que van a enviar a un *violador* a la Casa Blanca” y dice “me alegro”. Y por ejemplo vamos a enviar al Joker, si no enviábamos al Joker ahí.

Se siente abandonada en sus relaciones más personales, porque se encuentra cada vez más sola. Cuando vosotros en vuestros consultorios dices: “yo creo que es bueno que usted se socialice de nuevo, relaciónese con sus vecinos, relaciónese de nuevo con su familia, relaciónese con amigos, búsquese amigos, ¿no?, resocialícese de nuevo”. Claro, vosotros devolvéis a la persona a la comunidad. ¿A qué comunidad? ¿A qué comunidad? O sea, ¿cómo lo hacemos eso? ¿Vamos a clases de baile? ¿Vamos a clases de fotos? ¿Vamos a la parroquia? ¿A dónde vamos exactamente a buscar a la gente? Somos un estado social de asociales. Cada vez es más complicado. Dices, no, esto no puede ser.

En España, Italia, en los “*pigs*” del Mediterráneo, ahí sí que sabemos de familia, de calle, de amigos, de vecinos... O quizás estamos presumiendo que lo sabemos y que seguimos teniendo *la calle*. Porque cada

vez menos, y las encuestas nos demuestran que cada vez menos. Tanto *[que]* no es tan fácil devolver a la gente a la comunidad. Y yo lo sé por los programas de personas sin hogar. Bueno, es que las personas tienen que estar en la comunidad. ¿En qué comunidad? Porque vida comunitaria poca. Hemos bajado del 29% de asociacionismo en el 2008 al 19%. Hemos caído un tercio en el 2018, no, en el 2019. Un tercio del tejido social. Un tercio del tejido civil.

Entonces, yo creo que el abandono es la clave. Es la clave. Es el último término en el cual uno llega al deterioro social más profundo. Porque no es solamente un abandono social, es un abandono existencial. Y esto se enfrenta radicalmente con el sentido. Lo que contesta a Frankl en “El hombre busca el sentido” es el hombre arrojado a la nada de Heidegger. Y en Agamben y en Nancy. Que es: no hay sentido y no puede haber sentido. Es el nihilismo de Wendy Brown y el nihilismo de la comercialización, de la mercantilización de todos los elementos de sentido y de las identidades, que en realidad son vacías.

Claro, vosotros *sois* psicólogos y *a lo mejor voy* a decir una barbaridad, pero a mí me parece que este abandono primordial, porque es un abandono que se siente incluso en los elementos más esenciales. Y si lo unimos a la “desmasculinización”, a la “despaternalización” que hay, y se habla ya del “*eclipse* de la paternidad en Occidente”, si lo unimos a esto, nos encontramos con que cada vez más gente tiene una experiencia de abandono en relación al padre. Por todo el área de los problemas de familia, de que una pareja mantenga una relación en el tiempo, porque se encuentra con entornos durísimos, muy hostiles, de estrés laboral y de crianza, que al final es el 70% de las causas del divorcio. El 70% *de las causas de* divorcio es el estrés de crianza y el estrés de carrera profesional que ha tenido la pareja. Y no has formado a la gente, no ha habido una transmisión, no tiene un catálogo dramático, un catálogo de experiencia suficiente para enfrentar el perdón, el agradecimiento, la gratuidad, la entrega, etc., y la gente quiebra.

Y además trabajamos en la parentalidad positiva, pero no trabajamos en la conyugalidad positiva, porque ya solamente decir conyugalidad me suena católico, cuando en realidad es pura antropología; es pura antropología. Pero es curioso, ¿no?, porque es la vida personal de la gente, y

no debemos *meternos*. No hay un solo curso público en un centro cultural que diga que hay que reforzar la vida de pareja. Eso no hay. Si tú tienes problemas, vas a ir a un sitio donde “*separen bien*”, pero es difícil ir a sitios donde te reconcilien y donde digan que tenéis que trabajar. Y esto lo sabéis muy bien vosotros, la cantidad de veces que se trabaja con la pareja y las dificultades que hay. ¿Por qué? Porque llegamos heridos a la pareja, y en la pareja esas heridas se reconocen.

Entonces, esas cadenas de vida es algo que está generando ese abandono primordial y genera, yo creo que, un trastorno colectivo de personalidad íntima, en donde la confianza ontológica es la que se quiebra. ¿Cómo puedo yo confiar en esta civilización? ¿Cómo puedo yo confiar en esta sociedad? ¿Cuándo es la última vez que hemos escuchado que tenemos que dar la vida por nuestro país? Fue un momento muy desagradable. ¿Pero por qué tenemos que dar la vida? ¿Por qué tenemos que entregar el trabajo? ¿Para qué? ¿Para que la empresa salga adelante *tenéis* que dar tu vida? ¿Para qué la entregamos? ¿A qué se entrega? ¿En dónde depositas tu confianza ciega, tu confianza ontológica de que ahí hay una base existencial?

Hay una crisis de confianza ontológica por un abandono social que al final crea esta neurosis de las identidades, que es una locura, porque es una reducción del yo a la mera especulación diurna sobre ti mismo, una simplificación. El yo es el gran hombre *menguante*, donde no existe... El yo no se juega ni en el nosotros, ni en el sueño, ni en el deseo, ni en tus papeles sociales. *Meramente*, en el discurso sobre qué soy. Y ese discurso es imposible que se satisfaga. Por eso va identidad en identidad y por eso va fanatizando las identidades. ¿Por qué? Porque es imposible que sea el relato sobre ti, cubra todo lo que tú eres. Tú eres un misterio para ti mismo; eres mucho más de lo que crees.

Y esa reducción del yo, yo creo que, luego nos lleva a un problema y nos lleva a esta superficialización de la cultura y a esa superficialización de la propia cultura política, donde las ideologías como cosmovisiones [*frente a*] a lo que tenemos es una reducción progresiva que efectivamente crea este abandono; no solamente de la sociedad frente a ti, sino de ti frente a la sociedad.

La pregunta final que hago es, la modernidad ¿Es capaz de sobrevivir? ¿La modernidad tiene recursos suficientes para poder enfrentarse a estos desafíos? ¿Tenemos que profundizar la modernidad o afrontar una nueva civilización? Y hay una convicción, que cada vez se me va haciendo más presente, y es que no hemos pasado lo peor.

Imaginad el otro día diciéndole a Primo Levi o a Elie Wiesel, hemos pasado lo peor, después del nazismo, desarrollando el sistema de la ONU, los derechos humanos, el Concilio Vaticano II, esa primavera de los 60, y la gente diciendo, no sé cómo nos irá, pero oye, hemos pasado lo peor.

Pues a lo mejor es que no hemos pasado lo peor. Decía el otro día *Angélica Liddell de* una obra de teatro terrible, pero una obra de teatro realmente inolvidable, decía: “a ver si la vamos a fastidiar porque no estamos siendo lo suficientemente pesimistas”. A ver si la vamos a fastidiar porque nos creemos que las cosas no pueden ser tan malas o no pueden ir tan mal.

Por lo tanto, ¿cómo podemos responder? ¿Es posible una remodelización en la que el sur global se sienta dentro de esta civilización que hemos impulsado desde el occidente? Yo creo que hay tres elementos. Hay tres elementos que nos ayudarían o si la modernidad es capaz de articularlos, podemos responder. Los digo en cinco minutos.

El primero, el impoder. La modernidad ha estado siempre relacionada con el poder, con la expansión del poder, con la universalización del poder. Y el impoder es aquello que solo el amor puede conseguir.

Dices tú, vaya, sacamos una frase de Instagram al final. No, no, me refiero, es claro, la empresa no puede salir adelante sin la lógica del don, sin gente que entregue las cosas, sin gente que se entregue a resolver los problemas y los agujeros que la empresa no prevé, que de repente ayuda al compañero a corregir, que pasa más horas allí, que da su sorpresa cuando vende, porque no solamente vende de forma objetiva, sino que tú te vas con el producto y están confiando en ti; el tipo va a comprar las preferentes, confiaba en ti, personalmente. Si nosotros no tenemos la lógica del don, nada funciona.

Y la única alternativa que tenemos al estado de bienestar europeo es la sociedad de los cuidados. Y la sociedad de los cuidados no es la sociedad del cuidado de los mayores, no, va más allá. La sociedad en la que tenemos una escala humana, la sociedad en la cual nosotros participamos en la *co-gestión* y coproducción de los bienes públicos, en la cual nosotros creamos muchos bienes a través de la comunidad, en la cual las familias pasan a estar en primer lugar, ya lo están, pero en primer lugar en las instituciones coproduciendo con los otros. Es solamente un detalle, si decimos familia y hospital, lo único que pensamos es en las visitas, quién puede visitar y quién no, cuándo podemos visitar y cuándo no, pero la persona que está en un proceso oncológico con su padre, con su marido, con su hijo, en un hospital en Ramón y Cajal, ¿quién atiende a esa persona? Esa persona que está ahí todo el día ayudando, porque si no podría, ¿no?, tiene que ayudar al servicio... Pues si no, ¿quién le va a ayudar a ir al servicio? No podría sostenerse el sistema sin la ayuda de los familiares dentro de los hospitales. Y a esa persona, ¿quién le da soporte? O solamente estamos pensando en cuántos pueden *venir*, qué tarjeta tienen, si tienes dos tarjetas, una tarjeta, no puede haber más de dos personas a la vez, usted duerme en el sillón, ¿cómo atendemos a la familia dentro del hospital cuando es el principal factor de la recuperación de las personas en la *convalecencia*? Vivimos un mundo muy deshumanizado, *bueno*, pues toda esa sociedad de los cuidados sólo es posible desde el impoder, desde aquello que sólo la gente puede hacer dando amor, porque no podemos vivir en una sociedad, en una democracia sin demócratas.

¿Y quién produce demócratas? ¿El Estado produce demócratas? No. ¿La clase de educación de valores produce demócratas? Un poco, pero no. Se producen en las familias, se producen las familias en la transmisión del *vínculo*. ¿Cómo producimos demócratas? ¿Cómo producimos civilizados occidentales? ¿Cómo transmitimos “Moby Dick”? ¿Cómo transmitimos “Crimen y castigo”? ¿Cómo transmitimos “El Quijote”? ¿Cómo transmitimos los grandes poemas y las grandes sabidurías de nuestro tiempo?

En segundo lugar, la necesidad del poliedro, ¿no?, de combinar lo personal, la singularidad y lo social. La singularidad y el límite del vínculo. En el vínculo hay una parte que sí es reductible. ¿Cómo somos capaces de relacionarnos con ello? ¿Y cómo somos capaces de relacionarnos con

lo que no es universalizable en lo singular? La modernidad es la universalización, pero es que hay cosas que no son universalizables, que son únicas. Y en ese respeto de lo singular está la clave. Y, por otro lado, también, efectivamente, nos encontramos con la necesidad de ir hacia un centro cada vez más profundo.

El primero, el impoder. El segundo, el poliedro. El tercero, la interioridad.

En parte, estamos pagando a una sociedad que ha apostado por un tipo de cultura, pero que ha descuidado de la espiritualidad. Y no hablo de la espiritualidad religiosa, me refiero a la capacidad para conectar con la realidad. La espiritualidad del arte, la espiritualidad de la ciencia, la espiritualidad de la alteridad, la espiritualidad del silencio, de la contemplación, de la meditación, de la escucha del otro. Una sociedad en la que cada vez es más difícil conversar, en la que el otro parece un enemigo. Y una sociedad, la calidad de una sociedad se mide por el grado de fraternidad que *tiene*s con el desconocido, no por lo unidos que estamos en la comunidad, ¿*no*? Por cómo tratas al desconocido. Ahí es donde se mide la calidad. Eso es una ciudad.

Una ciudad es donde los desconocidos se sienten fraternales. Si no, no es una ciudad, si no es otra cosa. Entonces, estos tres elementos, la interioridad, el generar interioridad, no sólo en las personas, sino en las *corporaciones*.

El poliedro, la combinación del yo, o sea, de lo singular, de cada vínculo con lo colectivo. Cuando digo de singular de cada vínculo, me refiero a que la corrosión que hemos tenido de los vínculos, vino precedida de una estandarización de los vínculos, donde de repente fraternidad, maternidad, filiación, conyugalidad, la relación con los abuelos (las relaciones abulares, que le llaman), las relaciones avunculares (con los tíos), todo eso fue reducido y simplemente se habló de la red familiar. Y tú *podías* tener conexiones.

La pérdida de diversidad o del tipo de *vinculaciones*, no solo de la singularidad de las personas, sino de la singularidad de los vínculos, nos ha llevado, efectivamente, a que tengamos una superficie de la resis-

tencia. Previamente habíamos desprogramado la “concialidad” de la familia y la “concialidad” de esos vínculos en toda la pluralidad que se da. Y posteriormente, evidentemente, se produce la corrosión y la gran desvinculación.

Mi conclusión es que (no es por estar aquí, si nos conocemos, sabemos que llevo muchos años en esto) yo creo que solamente el logocentrismo nos da la solución. La modernidad profunda, o lo que llaman la “deep moderna”, solamente por profundidad, por ir al centro, por ahondar en la profundidad, en el interior, en el poder y el carácter poliédrico del sujeto, es lo que va a dar capacidad. Y eso es una conquista que no se hace masivamente con programas de la ONU, sino que, lamentablemente, sólo lo hacemos como se trabaja, en “remazos”, paso a paso, a largo plazo..., y algún día lograremos entornar lo que es la constitución de sujetos sostenibles, que son demócratas, que son parte de sostener nuestra civilización.

Porque si no, la línea y la derivada es la del autoritarismo, pero no del autoritarismo de la persona que decide hacer el mal, no de la persona que decide hacer violencia, sino de aquel que sufre tales violencias, y violencias que no son violencias ya de los “cristales rotos”, de la corrosión de la ciudad, sino que son violencias estructurales que ni sabes que te están pasando. Violencias que al final siempre se inyectan en el sujeto, se inyectan en sus comunidades, en sus vínculos, y acaba extroyectándose, acaba proyectándose. Primero con autoviolencia, contra ti mismo.

Y lo vemos, ¿no? Como en los años 70, y la crisis de los 70, ¿llegó a qué? Llegó una crisis contra los propios sujetos. Acordémonos de la sobredosis. Teniendo en cuenta que en los años 70 morían en Estados Unidos 30 personas cada día por sobredosis, y hoy mueren 150 (con datos del 23) diarias, 150 diarias.

Entonces, al final, esa violencia estructural, o ese autoritarismo estructural, acaba generando autoritarismo contra ti mismo, contra tu cuerpo, a través de la bulimia, de la anorexia, del he nacido con el cuerpo equivocado, este no es mi cuerpo, estoy abandonado aquí en un cuerpo que me han dado, y que tiene un montón de defectos y un montón de historias. Acaba provocándose, acaba extroyectándose, proyectándose en la violencia contra los tuyos, en tu familia, en tu entorno, acaba proyectán-

dose en violencia contra tu entorno, la destrucción de lo que hay alrededor, la destrucción del instituto, la destrucción... Recoges un arma y vas a “no sé dónde” y matas gente, la destrucción contra la sociedad.

Entonces, en esto es en lo que estamos, en la capacidad para ser capaces de trabajar en una nueva civilización. Quizás queda muy grande para los que trabajamos, trabajáis, en el ámbito del personal, o de los vínculos primeros, pero ahí es donde se está resolviendo todo. De nuevo, el ser humano se resiste y se recrea en los vínculos más esenciales.

Ahí es donde comienza todo, en el centro de la persona.

Muchas gracias.

Fernando VIDAL FERNÁNDEZ es doctor en sociología, trabaja como profesor en la Universidad P. Comillas. Es también director la Cátedra Amoris Laetitia e investigador del Instituto Universitario de la Familia. Es o ha sido patrono de varias fundaciones: HogarSí, FOESSA, Bosco Social y Pueblos Unidos.

Referencias aportadas por AESLO

Aramburu, F. (2024, 17 septiembre). Lecciones de odio. *El País*, s/p. Recuperado el 17/9/2024 de <https://elpais.com/opinion/2024-09-17/lecciones-de-odio.html>

Brown, W. (2023). *Nihilistic Times: Thinking with Max Weber*. Cambridge: Belknap (Harvard).

Frankl, V.E. (1993). *El hombre en busca de sentido*, Barcelona: Herder.

Heidegger, M. (2023). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.

Kornhauser, W. (1969). *Aspectos políticos de la sociedad de masas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Limón, R. (2024, 24 octubre). Un adolescente se suicida en EE UU tras enamorarse de un personaje creado con IA. *El País*, s/p. Recuperado el 25/10/2024 de <https://elpais.com/tecnologia/2024-10-24/un-adolescente-se-suicida-en-ee-uu-tras-enamorarse-de-un-personaje-creado-con-ia.html>

Open Society. (2023). Barómetro de Open Society, 09/2023. Recuperado el 1/10/2024 de <https://www.opensocietyfoundations.org/uploads/e6cd5a09-cd19-4587-aa06-368d3fc78917/open-society-barometer-can-democracy-deliver-20230911.pdf>

Zweig, S. (2012). *El mundo de ayer: memorias de un europeo*. Barcelona: Acantilado.

<https://www.france24.com/es/asia-pac%C3%ADfico/20241022-cumbre-bricis-putin-destaca-relaci%C3%B3n-estrat%C3%A9gica-con-india-modi-pide-fin-de-guerra-en-ucrania>).

Angelica Liddell, A. en una obra de teatro *El funeral de Bergman*